

cosas eran bienes, y que precios tenian todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demas. Facilmente diò al pobre el alimento con su hazienda, consuelo à la viuda, amparo al huèrfano, socorro al opreso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tirano. Empero no le pudieron obligar Satanas, ni su hazienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud y vida, à que gastasse algo de su paciencia, de su defengaño, de su constancia, ni de su verdad. O quan al contrario entienden, y platican esto, la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres? Aquellas cosas solas pensamos que vendemos, por las cuales recibimos dinero, y de balde llamamos lo que adquirimos, dandonos à nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero, y como nos cueste poco dinero, llamamos barato, lo que nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisieramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, essas compramos con ansia, y con peligro, à trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Dà el hombre la quietud por una vengança: la libertad por un oficio: el alma por un gusto, y como no le cueste hazienda, dize que nada le costò. Siguese que el malo y el necio, no tiene à su parecer en si cosa mas vil, que à si mismo, ni cosa que valga menos: pues por lo que se dà à si mismo, dize que dà nada. Dichoso aquel que no serà culpado en esta mercancia! No puede ser rico quien dà lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas: guardar las del alma, y repartir, y dar las del cuerpo. Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico: bienaventurado es el pobre, que lo fue por no dexarte comprar del oro, del pueſto, del sequito, del regalo, y de la vanidad. Sucederàle lo que à Job, que le diò Dios riquezas grandes para que las despreciasse, y suma pobreza, para que la estimasse sumamente, y porque estimò la pobreza extrema, le restituyò duplicado quanto havia perdido. Quitòle lo que tenia, y porque se lo bolviò con reconocimiento, se lo bolviò con multiplicacion. Quien dudará que Dios socorrerà al pobre, si Dios y hombre lo mandò, y encargò tan repetidamente? Sea fin à mi discurso, lo que serà fin para el castigo en el fin del mundo.

CHRISTO JESUS dize por San Mateo cap. 25. tratando del juyzio final: *Entonces dirà el Rey à los que estuvieren à su diestra, venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que os està aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y distesme de comer: tuve sed, y distesme de beber: era huésped, y me albergastes: estava desnudo, y me vestistes.* Y porque los que figuen la interpretacion de Judas, en el unguento de la Magdalena, no acomodassen su malicia con achaque de los pobres, à su provecho, y usura, replicaron los justos: *Señor, quando te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te albergamos? ò desnudo, y te vestimos? Quando te vimos enfer-*

mo, y en la carcel, y te vistamos? respondiendole el Rey, les dirà: De verdad os digo, quantas vezes hizistes esso con uno de mis hermanos los mas minimos, lo hizistes conmigo! O gran dignidad del pobre! O incabible valor de la pobreza, que el dia del juyzio la ultima irrevocable sententia, yà en favor, no darà otra causa à la salvacion eterna, sino el haver focorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el albergue, el vestido, y la visita, y sententia de condenacion eterna, no se fulminarà con otras razones, sino con no haver dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El proprio Evangelio lo dize. Entonces dirà el Rey à los que estuvieren à su mano siniestra: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està prevenido para el diablo, y sus Angeles. Tuve hambre, y no me distes de comer: tuve sed, y no me distes de beber: era huesped, y no me recogistes: desnudo, y no me distes vestido: estuve enfermo, y preso, y no me visitastes.* Dize el Texto Sagrado, que replicaràn los malditos, lo que los justos, mas con diferente conciencia: y diràn que à el nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrinò, desnudo, enfermo, y preso; y el Rey responderà, que vieron à los pobres, y que en el menor dellos lo despreciaron à el, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero dia del mundo, platicassen politicamente los Reyes todos los dias, castigando por desamparo suyo, el del menor de sus vassallos, y premiando por beneficio proprio el focorro: Lograrian todos sus dias en buen juyzio, y el postrero del juyzio le esperarian favorable. Por esto dixo San Pedro Crisologo: *Dà la comida, dà el hospedaje, dà el vestido, si quieres tener à Dios por deudor, y no por Inez.* Alentemonos, pues, los pobres, viendo que en el postrero Tribunal nuestro focorro dicta sententia de gloria, y pronuncia salvacion: y nuestro desamparo sententia de condenacion, y de penas eternas. Contentemonos con que Dios reciba lo que nos dan. Contentese el rico, con que Dios le premie con su gloria lo que nos diò.

He sido mucho mas largo en consolar la pobreza, que fuy en consolar la muerte: porque aquella afligè toda la vida, y cada hora, y cada momento, passase y padecese infinitas vezes: y esta sola una vez es forçosa à todos y universal, lo que no es la pobreza. Si no he conseguido mi intento (à lo que facilmente me persuado) la pobreza del ingenio, y de los estudios, y de la virtud, me disculparà con la misma pobreza, que por faltarme todas estas partes, queda quexosa de mi dotrina. JESU CHRISTO Nuestro Señor dè à vueſſa merced su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid 4. de Setiembre de 1635.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

## D E S P R E C I O .

## Tercera Fantasma de la Vida.

*A Don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla.*

**S**I despreciar el Mundo (Señor Don Manuel) no solo es bueno, sino santo; como podrá ser malo ser despreciado del mundo? Como habitacion del cuerpo le devemos despreciar: como enemigo del alma le devemos vencer. De todas maneras tenemos batalla en él, y con él. El desprecio del mundo es la primera puerta para entrar el hombre en las sagradas Religiones, veredas ciertas por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa. Bien puede qualquiera despreciar el mundo sin entrar en Religion, mas no con tanto merito como entrando en ella. Grande precio añade la obediencia sobre la voluntad. El mundo quando desprecia al que le desprecia en lugar de vengarse, le asegura si es cuerdo, le fortalece si es bueno. No puede despreciar el mundo, quien no se desprecia à sí, y quien se desprecia à sí, estima que todo el mundo le desprecie. Oy que escribo las alabanzas del desprecio, sentiré el ser tenido en poco, y esto por la defauctoridad que ocasiona al credito de lo que escribo. Mucho espiritu tiraniza al hombre verse despreciar de otro hombre: porque sabe que la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan à uno de otro. No siente menos, que el que puede haga mas caso de otro, que dél. Padece embidia rabiosa que le enagena, y enciende en ira impetuosa: porque la ira es parto fecundo del desprecio. Assi lo dize Plutarco libr. de refrenar la Ira. Assi lo enseña Homero en el principio de la Illiada, pues dize que la ira perniciosa, y implacable de Achilles, resultò de ver que Agamemnon le despreciava, quitandole à Briseida, que era el premio de sus vencimientos: por lo qual Achilles solo se quexa de que le despreciava.

Si el desprecio no es estimado, y venerado del que se vee en él, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con defenfrenada licencia, la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos. Llamam al despreciado, hombre de quien no se haze cuenta, de quien no se haze caso, vulgarmente dizen que le tienen en poco, que no es bueno para nada. Si la locura haze esta cuenta: prerogativa es que no haga cuenta del despreciado. Si la fortuna haze el caso: seguridad es que dél no le haga. Si es la sobervia quien le tiene en poco, esso poco le vale mucho. Si la nada, para nada es bueno, es la ambicion, y vanidad, à quien el sabio llama nada: nada tiene tan bueno, como

como no ser bueno para nada. Si el sabio y el bueno, despreciados miran à los que los desprecian, conoceràn que los llaman lo que ellos son, que los dan el nombre del desprecio que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio, antes de definirle, que de otra manera incurriremos en confusion. Dos generos ay de desprecio. Uno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le passa. Otro por defectos agenos, y malintencionado conocimiento de los poderosos. Este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud. El que se desprecia à sí, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas sobervio que el mundo. Despreciar el mundo para ser despreciados del, es ser perfectos. Muchos saben despreciar, pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo, pocos se desprecian à sí. Los hypocritas quieren ser tenidos por gente que desean ser despreciados, empero no que los desprecien. Desprecianse para que los estimen. Dizen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores. Llamanse viles, porque no se lo llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima, es mohatra de condenacion. O quan grande es el numero de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dan mas de lo que desea, dize que le desprecia quien le cura. Infinitos tienen por menofprecio proprio, la estimacion agena: y dizen que los desprecia quien los diò mucho, sino se lo diò todo. Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre destes, es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hazer bien à otros, ò ellos se han de tener por despreciados. Estos como no tienen numero, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir dellos.

Quien desprecia las cosas, para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigue su intento del que lo es. Desprecia en publico lo que adora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo ven, pagase del ambicioso, y haze mas caudal de los testigos de su hipocresia, que de la verdad de su conciencia. Estava el Zinico en la mejor hora del dia, y en medio del mayor concurso del pueblo, enterrandose en polvo, y afeandose con lodo: viole el divino Platon, y descifrando su maña, dixo: Idos todos, y no se mortificarà, dexadle solo, y dexarà descansar los muladares, que inquieta rebolcandose.

Ay un genero de desprecio sobervio, y es este con que Diogenes se burlava de los ojos populares. En estos tiene mas presuncion la vasura que el oro. Mercen asco, y solicitan admiracion. Ninguna cosa produce peor sobervia, que el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, y la conciencia, y las advertencias divinas: y luego los juyzios, y entendimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud: encubridores de la impiedad facinorosa. Hazen que la humildad toda sagrada, sirva de mascara à la arrogancia toda sacrilega. Hazen embusteros los instrumentos de la penitencia. Son estos muy peligroso escandalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vee, y de lo que

que pueden fer. Mas se ha de temer en estos la falsificacion , que en las joyas , y en la moneda : no se ha de fiar del toque , à quien burlan las muchas hojas , es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Ay otra alquimia del verdadero , y santo desprecio , que tiene pobre , y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No ay mayor , ni peor , ni mas mal entremetido negociante , que el desprecio politico. Este es artifice de aduladores , y fabricante de tiranos. Muchos con el desprecio han escalado los puestos , las dignidades , el poder , y à vezes los Imperios. Invençion fuya es el ruin en honra. Es ganzua que no dexan de la mano , los que pretenden. Es escala , de que se valen contra sus Señores los que firven , tan engañosa , que por donde parece que baxan , suben. Las Cortes , y los Palacios seràn mis historias , y mis textos : y cada uno en su casa con su familia me serà testigo.

Ninguno se desprecia mas que se desprecian los aduladores y lisonjeros à si propios , y solo es mas despreciado dellos el que los cree. El adulador se deshaze los sentidos , y las potencias ; el se ciega para ver los defectos del poderoso. Raro ingenio de la malicia , cegarse para cegar ! Si el Principe es pequeño , ò le añade la estatura , llamandole mediano , ò haze reprehensibles las que no son diminuidas. Si es tuerto , dize que le agracia la lision , y le compara con la vista del dia. Si la calva le tiene la cabeça con la desnudez que se sigue à la hambre de la sepultura , acusa por brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burragean la cara , en lugar de formarsela , dize que tiene semblante perfectamente varonil , y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos. Si la corcova le haze montuoso el talle , y fragoso el pecho , y las espaldas , ò se introduce en gibado por valerse de la imitacion , ò le califica por señas favorables los promontorios. Si el color del rostro es asustado , ò difunto , se vale de una filosofia espuria , para persuadirle que lo apacible , y todo se ocupa en desentenderse de que el tiene ojos , ni el Principe entendimiento. No haze menor desprecio de sus oydos , quando las necedades que le oye , las aclama sentencias , y las locuras advertimientos. O quanta saliva desperdicia en las exageraciones ! Que fuera mas bien empleada en ascos. No contento con deshazerse en la parte corporal , se desprecia , mas rematadamente en las potencias del alma. Si el Señor es avariento , le llama provido. Si perdido , magnanimo. Si mentiroso , politico. Si impio , sagaz. Si cruel , justiciero. Si blasfemo , afectuoso. Si disoluto , entretenido. Si cobarde , prudente. Si gloton , robusto. Quanto el Principe haze mal , el lo haze peor. Confiesa que no lo puede , ni sabe hazer , y dize que aprende de lo que se escandaliza. Estos tales solo desprecian mas que à si , al que engañan con despreciarse. Estos son con cola , como la lanterna , que alumbrá al que la lleva , y no la ve , y encandila al que en ella pone los ojos. Son como la lombriz del anquelo , que viste de un gusanillo las lenguetas , para que despreciando su pequenez el pescador , abriendo la boca al alimento , la cierre à la prision.

Los pretendientes exceden à estos en el desprecio ; desaparecense en la profundidad

didad de las reverencias: agonizan la habla, y con voz defauciada, mas pronuncian cuitas, que razones. Trahen la vista arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de su cara de otra punteria, que la de las fuelas de sus zapatos. Ocupanse en levantar lo que se cae: en enfadar los rincones de las antecamaras, para adquirir conmisericion. Estudian semblantes angustiados, gestos, y meneos mendigos: requiebran à todos los criados de los Ministros: introducentse en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros: y en las casas de los Principes no ay talaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se sienta, à quien no lleven silla. Nadie sale, à quien no precedan con candelero. Compiten con la miseria humana en acompañar à todos. Des hazense para que los hagan. Baxanse para alcançar. Hazen preciosa su vileza, pues con ella hartan à los desvanecidos, la hambre de sumisiones, porque su sobervia juzga por suficiente, el que con menor menoscabo fuyo los adora, alimentando su ambicion de baxezas negociadoras. Sea la verdad Juez, y determine qual es mas despreciado: el que mañosamente se desprecia para despreciar à otro, ò aquel que se vende à tan vil precio neciamente defraudando el premio, y el puesto, à la severidad inocente de los meritos? No se valen de otras artes los que llaman atentos, y mañosos, yà pretendan, yà sirvan contagio, y epidemia, que inficiona los lugares magnificos. Verificase en los tramposos del valimiento con sus Señores. Estos tienen la vida de los sueños, que dura en tanto que duerme la cabeça, de que se apoderan, y en cerrando los ojos, empieçan à fabricar apariciones yà medrosas, yà entretenidas, sirviendo de juguete, y embeleco à su ociosidad. Hazenlos el cerebro, teatro de ilusiones, y autor de comedias la fantasia, donde representan los sentidos, fabulas y marañas. Para adormecerlos el letargo, se valen del desprecio proprio, que afectan, en que disimulan operaciones de velleño. Y advirtiendos, que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden que es indigno de su grandeza, y que toca à la servil condicion, y baxeza del que sirve. Con esto se apoderan de los negocios, y cuidados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnudanlos, y acuestanlos, para que à escuras empieze la farsa de sus emblecos à apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ò le desprecian, pregunteno à los sucessos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho que escrito, destos hipocritas de su mismo menoscprecio, porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juyzio, lo que callan al oïdo: razonando sin voces con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto que yace preciosamente despreciado. Consolarèite, no por lo que lo ha menester siendo bueno, y sabio, sino porque lo han menester, los que siendo bueno, y sabio lo desprecian. Es noble y valiente, es docto y virtuoso, es benemerito por experimentar, y modesto, y humilde. Vee gobernar los exercitos al cobarde, cuya sola valentia fue el caudal con que comprò el Generalato. Vee al idiota de letras y de virtudes, establecer sobre los inocentes por ley, su ignorancia en los tribunales. Vee el incapaz,

capaz, à quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delitos. Hallase sin premio, sin asistencia, sin estimacion, derribado en el mas encarecido menosprecio: Tendrà, Señor Don Manuel, por esto razon de afligirse, y quejarse? Claudiano doctissimo Poëta, y culto con felicidad, no solo dize es justo que se aflija el benemerito despreciado, sino que con desespe- racion se lamenten los que le ven despreciar. El lo hizo con elegantissimo arro- jamiento, empegando con este dolor el primero libro contra Rufino: No harè Españolas sus palabras en versos, porque defatados sus numeros se mezclen mas con la prosa que escrivo. *Muchas vezes truxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuidavan de las tierras? ò sino las assistia algun Governador? y si las cosas mortales procedian por acontecimiento incierto? Empero como huviesse examinado las confederaciones que disponen el mundo, y los terminos prescriptos al mar, y las bueltas y caminos del año, y las sucepciones de la noche, à la luz: entonces juzgava que todo se establecia con la pro- videntia de Dios: que mandò à las estrellas que se moviessem con ley: que en diferente tiempo naciessem las mießes: que la varia Luna con ageno fuego se llenasse, y el Sol con el suyo: que alargò las orillas à las ondas: que suspendió à la tierra en el centro. Empero quando vè reboverse las cosas de los hombres en tanta noche, y florecer mucho tiempo los malhechores alegres, y ser despreciados los pios, de nuevo desmayada fallecia la Religion.* De tanto escandalo, es ver à los indignos premiados, y alegres: y despreciados, y abati- dos los benemeritos, que le desmayò el credito de la providencia al gran Poëta. el verlo, contra la demonstracion, con que à confessarla le havian convencido los Cielos con todas sus estrellas, è imagines, y el gobierno de la monarquia de la luz, las atenciones del año, la obediencia del impetu del mar à la ley que se le escriviò en la arena, y el peso de la tierra que suspendido se afirma inmoble. Yo he temido mis versos, porque se reverenciar los exametros de Claudiano, para que hablasse mi lengua con numeros. Quien se atreviere à justificar el no temerios, podrá reprehenderme.

Aflijase el zeloso del bien publico, viendo despreciado al benemerito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado, ocupe se empero en agradecer à Dios en su menosprecio, su paz, su defensa, su medicina, y su libertad, estas quatro cosas son la difinicion del santo desprecio. Esto hará facilmente, considerando, que desprecian en el? y porque? y quien le desprecia? lo que desprecian es la disposicion negada à la asistencia de los delitos: la averfion à ser complice: el no ser à proposito para los engaños: el juzgarle por inutil la men- tira: por leal la traicion: por mudo la lisonja: por reportado la violencia. Luego al despreciado ensena el desprecio que padece, lo que en el es verdadera, y chris- tianamente precioso: como son: la averfion à los delitos, la discordia con los malhechores, ser inutil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traicion, mudo à la lisonja, y reportado para el impetu. Porque desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el proprio genero de consuelo para el. Desprecianlas por embaraço à sus robos; por reprehension à sus costumbres:

por estorvo à sus maquinaciones : por impedimento à todos los intentos de la tirania. Por lo qual los propios que le defestiman por malo para el mal , à su pesar lo estiman por bueno para el bien. O quan sacrosanto precepto del Apostol San Pablo executa el que es despreciado , porque no es bueno para participe con los Ministros de la injuria. Ad Ephes. 4. *No deis lugar al Demonio , y no querais conuersar al espiritu santo de Dios , en el qual estais señalados en el dia de la redempcion.* Todo esto haze quien adquiere el desprecio de los malditos rebolvedores del mundo, por inutil à sus execraciones : y esto porque como dize el Apostol ad Rom. I. *Los que tales cosas hazen son dignos de muerte : no solo los que las hazen , sino tambien los que consienten con los que las hazen.*

En quien le desprecia , està el tercero consuelo. Este es, quien inobediente al Apostol, dà lugar al diablo, y contrista el espiritu santo de Dios. Quien no se alegrará de que no le dè lugar, quien se le dà al Demonio? Quien se alegrará con dadivas de aquel , que contrista el espiritu santo de Dios? Dà la hacienda, que empobrece el espiritu : da la honra, que afrenta el alma : da la dignidad, que envilece la conciencia : da el oficio, que aprisiona la libertad : da lo que quita, como el Relox, que da al oido las horas que quita à la vida, que dà lo que se puede contar, y no se puede tener, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dan como el demonio, el dize que dà à quien quiere, no à quien merece. Lucas 4. *Porque à mi me lo entregaron , y yo lo doy à quien quiero.* En todo miente en dezir, que à èl se lo entregaron todo, y que lo dà. Todo lo perdió por la sobervia, menos la naturaleza. Todo lo promete para el engaño : con lo que ofrece-tienta, y no focorre. Quien pues à trueco de que le prometa lo que no tiene, querrà ser de los que el demonio quiere? El dize, que todo se lo dà à quien quiere, empero no dize para que le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido. Todo quanto està en la mano de Satanás, es perdicion. Para el primer hombre alargò la mano à la primera dadiva, diòle una mançana, y recibió muerte para si, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos dissipados por el fuego, por los huracanes, y por los ladrones. De nada dà buen cobro su mano, lo malo dà, lo bueno quita. Como pues será desdichado, ni tenido en poco, quien no recibiere del, ni de aquellos que en el mundo le sirven de braços visibles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud? No eres tu el despreciado, sino los premios que à la virtud deve la Republica. No careces de premios, pues los mereces. Los premios si, carecen del virtuoso que buscan. Dàlos el Tirano al facinoroso, para que los disfame : negatelos à ti, para que no lo infames à èl. Lo que dan à otro, no es culpa tuya, sino descanio, y paz. El ha de dar cuenta de lo que dà al indigno, y de lo que quita al benemerito. El principal negocio del virtuoso, es no solo carecer de su estimacion, sino amedrentarsela. La mas hazañosa valentia suya, es acobardar con su inocencia su liberalidad, de tal manera, que siempre huya del. Que su verdad sea horror à sus oidos, y su justificacion formidable à su conciencia.

No solo no has de recibir algo del Tirano, antes le has de dar horror, y miedo, para que no te dê, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menoscprecio. El desprecia en ti la humildad, y la inocencia: esto es crimen. Tu desprecias en él la sobervia, y la vanidad, y la ambicion, esto es merito. A ti Dios te juzga precioso, à él despreciado: por esto no has de tener queixa del, sino lastima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan à sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás, que su mas eficaz diligencia para alcançarlos, es acreditarse de peores que los otros: y aquel consigue, que le persuadiò que ninguno era tan malo, para desacreditarle con él: los unos à los otros se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben que seràn excluidos en creyendolas, como embaraçosos à lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificandose de facinorosos, y sacrilegos, y apostando à ruines para merecer la eleccion, y con injuriosa maldad son hipocritas de los vicios, que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, no te dan el Generalato, que embaraça al cobarde. Advierte, que en esto el Tirano desprecia el triunfo, y la vitoria, no su persona: en no dartele, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado sollicito, el frecuente peligro. Que cosa buena dexa de darte, quien te quita quanto es malo? como, si para la vengança de Dios en su castigo se perdieran los exercitos? se acabaran las Monarquias? sino permitiera Dios la ceguedad en las determinaciones de los que gobiernan? Deves tu reconocer tu desprecio por disposicion soberana à estas ruinas. Tu deves sosegar tu deseo en la eleccion que Dios haze de ti, apartandote de la que en otros hizieron los poderosos. No mandas en el exercito, empero obedeces à Dios, que manda en ti. No vences à los otros, mas venceste à ti proprio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con embidia, que porque te le havian dado? No te le dan, y por emulacion del que le tiene, dicen que porque no te le dieron? juzga tu quanto es mejor la aprobacion despreciado, que el vituperio preferido. Ganò la batalla el cobarde General, alegrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien hecha mano, para mortificar la presumpcion de los hombres. Perdiò la batalla, dà gracias à Dios, que no echo mano de ti para que la perdießes. Para ti si sabes estimar tu desprecio, todo es vitoria, assi la de los contrarios, como la tuya. Milicia es tu vida, no dexas de ser soldado, en tanto que eres hombre: no dexas de vencer en tanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas à los otros, y por esso no te juzgas por governador. Grande gobierno tienes en ti de por vida. Virrey eres de Dios en tu alma. Qual provincia es mayor, quando te sobrara tiempo para gobernar en ti, y mandar en tus passiones? para obedecer lo que Dios te manda? siempre tienes oficio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu oficio.

Eres docto, y te niegan la Catedra, la plaça, la Presidencia, ò el Obispado? buenas cosas son las que te niegan, mas dificiles y peligrosas. Bueno es ser Pre-

fidente, ò Obispo : empero es menester ser buen Obispo , y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, que en siendo Obispos dexaron de ser buenos. Ay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Uno es el que pretende, y otro el que goza. Las dignidades à muchos dan, lo que echavan menos para executar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Juezes , mas para ser delinquentes sin castigo , que para darle à los que lo son. Muchos hombres se condenan à si, en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dize San Pablo à los Rom. 2. *Inescusable eres , ò todo hombre que juzgas , en lo que al otro juzgas , à ti mismo te condenas , porque hazes lo proprio que condenas.* Luego debes reconocer, que el Principe que no te dà estos puestos, antes te preserva, que te desfavorece. Muchos Juezes, Obispos , y Presidentes ha avido, y ay buenos : empero estos , mas se mortifican en aceptar las dignidades, que se exornan con ellas. Aventurada presumpcion es, prometerte que seràs uno dellos. De verdad , mas seguridad , es temer los puestos, que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal , bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Dirásme que no te afligen el Obispado, la Catedra , la plaça , ò la Presidencia que te niegan , sino el dezir que no te la dan por encogido, poco activo, ò ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos que son sabios, ò buenos. No està la sabiduria, ni la bondad en las alabanças ajenas, sino en las noticias , y bondad propria. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes sospechar sabio. El aplauso de la sciencia, y de la virtud, antes la contrasta, que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El espreciado es semilla, y cosecha de Dios, levántase, y fecundase del estiércol, que con su baxeza la fertiliza. El Espiritu Santo, dize : *que Dios es Labrador, que del estiércol levanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo deve al estiércol el colmo de sus espigas : deve el abatido à su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor , que le devemos todo lo que nos quita , que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrá razon la legumbre de estar mal contenta de la naturaleza, porque no le diò en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo que le abraça por grande, la perdona por chica. Muchas cosas se defienden por ignoradas, que no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exagerò Lucano los privilegios, y prerogativas del desprecio en la cabaña pagiza de Amiclas, *quando tocandola la mano Cesarea no temblò estremecida* : y dize para muy ponderada enseñanza : *A que Templos, ò à que muros pudo acontecer esto ?*

Por esto muchos desprecios, son estimacion, y muchas estimaciones, desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos varones se engañaron en estas veredas, y eligiendo sendas descaminadas, fueron à dar à la parte de adonde huyan. Desavinose Julio Cesar con el desprecio en que estava, quando conjeturandole

Sila por su desaliño, dezia: *Conviene guardarnos deste moço mal ceñido.* Fuese encaramando por los puestos que adquiere la maña, hasta los mayores, à que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebatò para su ansia todo el alvedrio de la fortuna: y el dia que juzgò aver arrivato à la suprema estimacion, se precipitò en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion, se vio mayor acreedor à Roma de lo que Roma podia satisfazerle. Temiò sus meritos, y que sus hazañas le grangeavan mas embidia de la que podia vencer, el que venció las furias de Anibal. Despreciòse à si, y despreciò la Ciudad. Juzgò por mas conveniente, que Scipion faltasse à Roma, que obligar à que Roma faltasse à Scipion. Retiròse pobremente à unos baños, que sobrandoles horror para carcel, le servian de Palacio. Y quando se desapareció à la admiracion del mundo, y al rencor de la embidia, donde pobremente murió en tan voluntario desprecio, entonces empegò su adoracion, no en menos sublime afecto, que en el del grande Seneca, pues sus baños donde estava su sepulcro, le obligaron à dezir en la Epist.86. tales palabras: *Esto te escrivo, estando mal convalecido en la misma quinta de Scipion Africano, habiendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo es sepulcro de varon tan grande. Persuadome que su alma bolviò al Cielo de donde descendió. No porque governò grandes exercitos (lo que hizo tambien Cambises rabioso, que usò felizmente de su furor) sino por su admirable moderacion, mas admirable en haver dexado la patria, que quando la librò.* No adorò Seneca el polvo de Scipion, porque mereció mucho, sino porque despreciò lo que merecia. No alaba el aver librado su patria de Anibal, sino el averla dexado despreciandose, y despreciandola. Por estos passos llegó el desprecio à la adoracion.

Estos devemos seguir, Señor Don Manuel. Scipion defendió su patria peleando, y se defendió de su patria huyendo. A generosa, y bien sana imitacion nos combida. Seamos despreciados, y viviremos seguros. Despreciemos quantas cosas nos quisieren hazer orgullo nuestro desprecio. Despreciemos à nosotros propios, no empero despreciemos à alguno: pues el proverbio anciano amonesta, que *pequeña centella despreciada, muchas vezes produce grandes incendios.* Seamos despreciados, no despreciadores de los otros: y no solo no aborrezcamos à los que nos desprecian, antes los miremos con el afecto, que el enfermo à la medicina preservativa de todas sus dolencias. No tiene labor Christiano aquel verso, que dize: *Contemni turpe est, legem donare superbum.* Turpe cosa es ser despreciado, dar ley es sobervia. Bien puede temerse, que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no tendrá por torpeza el despreciar: porque quien busca medio contra la virtud, la haze extremo, y viciosa: pues ella es el medio, sino aritmetico, ni geometrico, lo es musico. Estimemos, Señor Don Manuel, el desprecio, con ansia de que cada dia se aumente. Dichoso aquel, à quien hallare la cuenta del postrero dia, solo estimador de su desprecio mismo. Bienaventurado aquel, à quien el mundo despreciare, porque le despreciò! que no dexa algo que le sea precioso en el mundo, que no ha gastado su estimacion en otros

bienes, que en aquellos que nos causò por guarecer nuestros males, aquel Señor de quien se dixo : *Que se apocò à si mismo, recibiendo forma de siervo : Exinanivit semetipsum formam servi accipiens.* Seguramente podrà vueſſa merced y quantos lo leyeren deſteſtimar este papel por mio, y ferà exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi desprecio me ferà licito solicitar estimacion à mi intento, pues ferà gravamen à mi atrevimiento, y à mi ignorancia. Yo merezco ser despreciado, y no sè ferlo. Si como merezco el desprecio le consolàra, tanto me devieran los buenos, como yo de viera al bien. Yo me contentarè con aver dado en este escrito alguna razon modesta, fino docta de mi ocio. Dè Dios à vueſſa merced su gracia, larga vida, con buena salud. Madrid 2. de Setiembre de 1635.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

## E N F E R M E D A D.

### Quarta Fantasma de la Vida.

*Al Ilustrissimo Señor Don Octavio Branquiforte, Obispo de Chephala,  
en Sicilia.*

**N**O puedo olvidar la amistad, que estando en este Reino (quando governava el grande, y siempre victorioso Duque de Osuna) tuve con el Señor Duque de San Joan, padre de V. S. No me es licito ser ingrato à su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con aver V. S. aceptado por herencia aquella aficion, con que siempre me hizo merced. Hame socorrido la memoria con aquella Epitola, en que Seneca escrivio à Lucilo, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forçosa, se fue à comunicar à Anfidio, varon incomparable, que militava con dolencias continuas, fatigado, mas no vencido de la poca salud. Yo que oy arrojé el animo à este proprio argumento, ahorro aquella peregrinacion para mejor estudio, repitiendo en mi animo la constancia con que vi à V. S. rodeado de achaques importunos y peligrosos, antes inducidos de envidia malefica, que de flaqueza corporal. Vile atender mas al estudio, que à la medicina, mas à los libros, que à los accidentes, mas à la erudicion, que à los aforismos, mas à enseñar, que à quejarſe. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. S. hablar con V. S. Oigame como amigo, autorizeme como texto.

Mi Seneca en la Epist. 78. dize estas palabras : *Tria hæc in omni morbo gravia sunt, &c.* Estas tres cosas son en toda enfermedad graves : miedo de la muerte, dolor del cuerpo, è inintermission de los deleites.

Atre-

Atrevome à añadir la quarta, no solo por la primera, sino por la mayor, en la necesidad de la medicina, dispensada por el Medico en conjetura dudosa, que se padece, y se paga. Y pues si en esta parte huviera certeza, se desterrara por entonces el temor de la muerte, se aliviara el dolor del cuerpo, se alentara la suspension de los deleites. Determino empear por ella, como gravamen de los demas.

Quien en su misma vida tiene mal de muerte, como presume que algun dia, ni hora de su vida tiene salud? Quien tiene salud enferma, que novedad le haze la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, qual accidente estraña? porque dize que está enfermo, y no que nació enfermo? porque dize que tiene enfermedad, y no que lo es? poca verdad se oye en los lamentos de los enfermos. Dize que le dió una apoplexia el que deviera dezir que se la comió; que se le encendió un tabardillo, el que se hirvió con vino demasiado la sangre; que le ha dado una calentura, quien se la ha dado con sus excessos. No cree para sus desordenes que puede enfermar, y por esso se quexa de aver enfermado. Pefale de tener el mal que gustó de tomar, sin advertir, que el perder la salud está en su mano tan facil, como dificil restituirla por la del Medico. Severamente fue docto Hipocrates: eruditamente fue docto Galeno: Empero ninguno de los dos fue tan docto, y erudito como obscuras, y contingentes las causas, y principios de las dolencias. Muy excelentes Medicos ha avido, y ay en el mundo: empero todos curan con lo que saben, por lo que conjeturan de lo que ignoran, y no ven. La parleria mas cierta de que se valen, es el movimiento del pulso, la color, y otras señas de la urina, mas estos son chismes de la naturaleza, no confession. Juzgan con el uno la desigualdad, ó la intercadencia: en la otra lo claro, ó lo turbio, lo encendido, ó lo benigno, lo seroso, ó lo delgado. Empero necessita el Físico de la sospecha, para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por donde sin culpa de la sciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciosas.

Es enfermedad la ignorancia, à cuya causa nos curamos de una enfermedad con otra. Ignora el enfermo la causa, porque padece, y el medico la que cura. Quando tenemos salud, despreciamos los excessos confiando en la medicina: en enfermado, que hemos menester la medicina, desconfiados della, ó la desobedecemos dudosos, ó la admitimos cobardes. La possession de la salud, es como la de la hazienda, que se goza gastandola, y fino se gasta no se goza. No ay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda no goza della. Ni peor enfermo, que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor superflucioso de enfermar, es mas honesta dolencia, que la desorden, empero no es menor. Seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla, que el alimento sea facil, y no costoso, el que apetece, no el que la inducen, y persuaden la imitacion, ó la lisonja de los otros sentidos; esta es una buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado à las edades, y fiel à la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con

esta doctrina, que quien para sanarse cura con essotra. Yo he vivido una vida, que con razon està agradecida à mi salud por robusta, y larga: he tenido enfermedades, que no están quexosas de mi condicion, dos han sido, helas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas; he convallecido de balde, y presto, no sin reprehension de los amigos, que me juzgavan temerario, y de mis vezinos, que por no ver mi zaguan afombrado de mulas à todas horas, me juzgavan sin remedio. Si treinta años de vida passada no se han graduado de Medicos para quien los ha vivido, poco tiene que assegurararse de otros Medicos. Con diferentes palabras, dixo un Emperador esto propio. Verdad es que no llamo estando enfermo Dotor, que assi llaman à quien sabe, tanto como cree nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro. Si el morir no ay Medico que lo estorve, y ay muchos que lo inducen, si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su caudal, que hazen de su juicio los que se persuaden, que los Medicos los desearàn una salud, que no les vale nada, y que acabarán una enfermedad, que los es contribucion, y tesoro? No dudo que algunos seguiràn la virtud, ni dudo que muchos atenderàn à las exortaciones de la codicia. Innumerables son los enemigos que tiene la vida del hombre, innumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el medico, y este comprado. Muriendo le pagamos el delito: sanando, la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dize, amenaza que se muere el doliente, si (à su pesar sana) se encarama en milagro. Si diziendo que no ay que temer, se muere, se abfuelve con que llegò su hora, que si le tomàran su declaracion, se supiera quien la truxo para que llegasse; grande privilegio es, mas doloroso, que solo en el medico sea precioso, y honrado el homicidio. Si los ajusticiados huvieran podido dar la honra à sus Ministros, como el interès, la brida del esparto, no embidiarà à la de las mulas. Algo he defendadado el estillo, mas no sin causà he ferenado el ceño al discurso todo funesto. Sirva esta clausula de jugar à la pesadumbre de las veras. Todos enferman por los excessos, ò contagios, sustos, golpes, ò heridas, mas de ninguna enfermedad se muere sin assistencia de la medicina. Pocos males són tan habiles, que sin la mano del Físico sepan acabar con el hombre, aun en las muertes violentas toman parte: y no ay puñalada, con que no sean complices sus tientas. Apenas le basta à uno que le maten, para que no le visiten. Llamanlos al muerto, para ver si lo està, para que lo declare. O miseria humana, que se cure la yerba, y la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el medico te sane con lastima? Viene à ser tan poderosa la paga, que fienten que se acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos haze pagar en el barbero las heridas, en el boticario el asco, en sus visitas la sentencia. Darnos los jarabes, y brevajes, porque ha menester venderlos la botica, no porque ha menester tomarlos el doliente. Creefe, y pagase la gerigonga en las recetas, y bevese la cupia. La vafura en los botes la estima el peso, aunque la està acusando al escoba. Bien conociò esto el Doctissimo Comendador Griego, quando estando enfermo, todos los jarabes que le recetaron los medicos, para darle una purga, y la misma purga iba echando

echando donde havia de purgar. Vinieron los medicos, y preguntandole, si havia purgado, dixo que si. Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeran. Como queria vivir, quien tal tenia en su cuerpo? A que respondió, por esso no entró en él. Segun esto mandan, que tomemos aquellas cosas, que viendolas, juzgan que no puede vivir quien las toma. Ahorro es de vida, yá que no de costa, comprarlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados dellas. No niego que sanan muchos à quien visitan, mas estos sin ellos alcanzàran la propria salud de balde, y limpia. Porque la naturaleza ( que trata al hombre por dentro, y de cerca, litiga con los achaques, ) es mas docta que todos los Filósofos. Assi, que sanando, cobran lo que se devia à la naturaleza: y matando, lo que ellos le deven. Por esto siempre he llamado para guarecer, la dieta ( esto es comer en mi casa ) à la sed, y à la hambre, medicos, que andan al paso de la razon, como estos al de sus mulas. Tengo una vida, que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega, salud confiada en la templança, las venas sin herida, y si bien yá mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha pasado à mas años la mocedad, y el exercicio robusto, entretenido à pedaços el color del cabello, que en menor estacion de tiempo fuele desparecer, desconsolando la presumpcion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina, el no beber lo que sea necessario arrojar. El plato regalado de la razon, fue siempre lo que basta con alegria, el apetito por cocinero, la hambre por reloj. Banquete esplendido en un manjar, de quien nunca estuvo quexoso el cerebro, ni la garganta, que sustenta, y no embaraça, que es juntamente alimento, medico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo que Galeno. Yo desconfio mucho del tiento de las bebidas, temiendo que en los retiramientos del estomago, y en los escondrigos del pecho, si facan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto, que la escamonea, y otras cosas tales, no escogen, sino que arrebatan sin eleccion las mas vezes: que van por lo que no hallan, y facan lo que no buscan: que facan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene: que nunca hazen tanto provecho con lo que facan, como daño en entrar à facarlo. Tengo por sospechosa la criança de los medicamentos entre codicia, y oficiales, y rezelo, andan con malas companias entre el cobre, y el poço. Y no será temeridad, dezir que ay mas adulterios en las composiciones, que en los matrimonios. Confieso que ay excepcion de excelentes, y fieles, y doctos Medicos, y artifices, mas prefumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si bien los escuso: y quando mas no pueda, que será algun dia, que ya no puede venir lexos, los llamaré no para escapar, para morir como es uso, y costumbre. Pagarélos, ceremonia introducida, no focorro eficaz. Llamaré à que me cure, el que se que pelea, y moriré como hombre de un dia tras otro, y trillado del paseo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa, que mi composicion, donde se muere por ley, y no por venta. Esto procuro yo, no se qual estorvo me pon-

dràn los fuceffos contingentes. Probado he, no folo que en el enfermo, es la quarta moleftia la medicina, fino la primera, y la mas grave, y que puedo añadirla à las tres que dixo Seneca. Valganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta della fus difuntos.

Refta confolar à la vida deftas amenazas, defta ciencia, y de las falencias defto Ministro. Lo primero la certidumbre, que he mostrado de la medicina, es juntamente medicina, y eficaz exortacion à la templança, y conservacion de la falud. Devemos el temor faludable de enfermar, al miedo de no fanar, fi enfermamos. Y el gufto de las viandas faludables al horror de las pozimas, jarabes, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion à que perfuade este temor, no folo es barata, fino ahorro de cura contingente, de botica defapacible, de barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, huviera quien enfermàra por negociacion, y por hipocrefia, y por vanidad. Sirviera la enfermedad à la astucia, y à la intencion. Los enamorados la hizieran fineza: los Ministros exageracion de cuidados: los soldados resulta de servicios: los hipocritas penitencia: las mugeres perdidas, tal vez afeite, y tal vez achaque para demanda: esto no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingèn, quando no la tienen, ni se aventuran à tenerla. Son demonstracion defto los pobres, que las llagas que se pueden fanar, se las abren verdaderamente para adquirir limofna por la comiferacion. Finalmente, Señor Don Octavio, fi la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que medicos. Y de la manera que en las borrascas no huviera tantos propofitos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos, fi se supiera arte para refistir al furor de los vientos, y defenojar las iras de los golfos: affi carecieran las enfermedades de los defengaños de nuefta presumpcion, y de los recuerdos à nueftro olvido, quando no dudàra en los focorros de la medicina. Pues fiendo esta enfeñança de tanto precio, ningun cuerdo negarà la utilidad que tiene para doçtrinar los motines de nuefta naturaleza la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales, limitò Dios en el apetito la deforden achacoña. Cada uno apetece fu alimento proprio, fu paladar carece de golofina. Diòles por medico el instinto. Al hombre diò apetito fin limite y fabor, fiendo licencioso, despuebla para servir à la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potaje, y salsa, desmentidos los venenos. Empero diòle la razon por Fifico, y los desfrenados usan peor della, que del instinto las bestias. Solo el hombre sabe lo que le haze mal, y folo al hombre le sabe bien lo que le haze mal. Diòle Dios en el entendimiento medico dentro de fi, y buscale fuera en el entendimiento de otro. Conoce que le es dañosa la demafia, y quiere mas curarse della que escusarla. Solamente le imita en la golofina la mosca, y por effo se la diò por persecucion, para que viendo en la mas inmundada sabandija fu defecto, le aborrecieffe igualmente, como la aborrece molefta, glotona, fucia, y porfiada. O providente caridad de Dios, que dieffe  
al

al hombre por reprehension assistente un animal , tan asqueroso como pequeño, para que conociese el horror de su voracidad.

Dos grandes utilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia , y peligro de las medicinas, y de los medicos. El uno , el temor que nos amonesta à la templança , y buen regimiento , para no padecer las unas, ni los otros. El segundo , si adolecemos, para nuestro conocimiento, para desengaño de nuestra fragilidad, para prevencion de nuestra conciencia : pues amenazados de la dolencia, y con poca confiança de los remedios , no dilata el cuerdo, ni el virtuoso el apresto de su espiritu. El enfermo, que en necessitando de Medico no se defahucia, y aguarda à que le defahucie el Medico, mucho tiempo embidia à la cuenta de su alma. Mas siente que se llegue el tiempo de darla, que de darla. Mal considera , que si toda su vida era corto espacio para prevenir el juyzio de una hora sola, que una hora, ni un dia, ni dos , son espacio muy aventurado. Cierto es, que un breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido : Empero no es buena diligencia para morir , con el vivir sin el. Salvóse en poco tiempo en el un ladron, empero en el mismo se condenò el otro. Salvóse Dimas, mas no ha de morir otra vez Christo Dios y hombre, como entonces murió. Quien se vale del buen ladron para la confiança , acuerdese del malo para el temor. Crea que Dios puede disponerle para que se salve en un momento, mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse. La enfermedad incurable es nacer, pues en naciendo, es forçoso morir. Quien desta no se puede curar, quando podrá dezir que està sano ? que salud espera de las yerbas ? que convalecencia de los medicos ? No ha de ser el cuidado hazer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro medico eficaz, y docto para su salud, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida , solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad en mi disposicion, es el miedo de la muerte, y el primero en el orden, y distribucion de Seneca.

Como puede temer la muerte, quien no teme el haver nacido ? Y quien teme el haver nacido , porque teme la muerte ? Como puede dolerse de morir, quien se alegra de ser hombre ? Que razon halla el hombre mortal de temer lo que es ? De que sirve temer lo que no se puede evitar ? Fuerça es, que quien teme la muerte, tema la vida : porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años della. Quien es tan necio, que tema que se acabe lo que aborrece ? La verdad responde, que todos aquellos que temen el acabar su vida, que es su muerte. Grande es el desacierto de los hombres, quando tienen salud, ni temen la muerte, ni se acuerdan della. En perdiendo la salud, y enfermado , temen la muerte, como si la salud propia no fuera enfermedad incurable : y no mirara igualmente à todos el forçoso , que ni cuenta años, ni se embarça en grandezas , ni desprecia humildades : quien teme la muerte, tiene miedo de si proprio. No es la muerte cosa forastera : con nosotros nace , y crece, y viye. La muerte de cada uno es su cuerpo dentro

dentro de nosotros habita : no ay vena , no ay miembro donde no resida. Bien considerado todo nuestro cuerpo , es posadas de la muerte. Como , pues , se temerá la muerte , y se amará el cuerpo ? Manifiesta locura es amar , y aborrecer una misma cosa. Señor Don Octavio , tal es la persuasión bestial del pecado , que haze que tema nuestra vida la muerte , quando en juntar , y acercar nuestra muerte gastamos nuestra vida. Porque pues tememos que se acabe de juntar lo que cada dia , y cada hora juntamos ? La golosina de los banquetes que tanto se celebra , las delicias , y placeres de la luxuria , que con tan grandes ansias se buscan , y compran : las folicitudes aventuradas de la codicia , que nos son tan apacibles : los deleites de las venganzas temerarias : el favor halagueño de la molesta ociosidad del juego , que otras cosas son , sino recogedoras de muerte , que con sus desordenes la juntan , la acercan , la abrevian , y la anticipan ? No son otra cosa , sino disposición , y aparato de la muerte que tememos : y ninguno negará , que todo nuestro regozijo le tenemos en estas cosas referidas , que nos fabrican , y disponen la muerte. Que pues tememos haviendola nosotros fabricado por sumo entretenimiento ? Dícularán algunos el error de su mente con Aristoteles , que en la Rethorica lib. i. cap. del miedo , dize : *Miedo es un dolor , y una perturbacion de animo , que nace de la imaginacion de un futuro mal.* Empero esta definición excluye à la muerte por mal futuro : porque la muerte no es mal , ni está porvenir , si bien está por acabar de venir. La muerte no es mal , sino bien. No es malo morir , sino morir mal : como no es bien el vivir , sino el vivir bien. Morir es ley , y no daño , ni ofensa. En el proprio capitulo dize el Filosofo Stagirita : *Las quales cosas luego que espantan quando están cerca , porque de verdad , las cosas que están lexos no espantan. Seame indicio deste , que todo hombre sabe que ha de morir , mas porque no sabe , que su muerte está cerca , por esso no la teme.* Perdóname Aristoteles , que no puede ignorar alguno , que tiene cerca la muerte , pues todos saben que pueden morir cada instante , y deven saber , que no solo la tienen cerca de sí , sino dentro. Por esto dirán los enfermos , que la temen , porque ven sus mensajeros en los accidentes , y dolores : y los viejos , porque la ven con los ojos , que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que unos , ni otros deven temer porque la tienen cerca. No la han de temer , sino disponerla : No la han de temer , sino recibirla. Quien la acaricia , haze lo que deve. Quien la rehufa , haze lo que no puede hazer. Ella se desiere , mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años : y muchos con salud robusta , se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos , y caducos ven enterrar niñezes , y juventudes recién amañadas , y florecientes. La muerte , tan cerca está del primer cabello , como del ultimo. O la han de temer todos , ò ningunos. Yo aconsejo , que ninguno tema la muerte , y que todos teman la mala muerte : que ninguno la tema , y que todos la dispongan. Sophocles dixo , Serm. 107. *Que la muerte era el postrero de los medicos :* Yo que el postrero , y el mejor , porque de una vez libra , no solo de todas las enfermedades , sino de todos los otros medicos. La muerte sola cura los males , las demas medicinas los entretienen.

nen. Quien temerá enfermo su postrero medico, y el mejor? Por esto dixo Seneca: *La muerte es remedio de todos los males.* Quien temió el remedio del mal que padece? y en otra parte el grande Español: *Necio es el tirano que dà la muerte por pena, al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto el enfermo no deve temer la muerte, antes estar agradecido à la enfermedad, dize el gran Padre Geronimo: *La fortaleza del cuerpo es enfermedad de la muerte, y la enfermedad del cuerpo, es fortaleza del alma.* Y esto, porque acuerda al hombre de Dios, y de sí, despierta su advertencia, y castiga su presumpcion, de'atala de sueño ignorante para que se levante; dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* Que otra cosa puede ser tan amable, como la enfermedad que perficiona la virtud, que nos perficiona? No carece deste bien la vejez, que Ciceron dixo: *La misma vejez, es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad digo: que la misma enfermedad, es vejez. No pues, à la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos della. Por muchas razones devemos perderla el miedo, y aguardarla con aficion. *La muerte,* dize mi Juvenal: *Sola confiessa quanto son los corpeuelos humanos.* Bien merece esta noticia, antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Passemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oigamos à San Pablo: *Desatase la casa desta habitacion, edificacion tienen de Dios,* 2. Cor. 5. Por esto dezia: *Deseo ser suelto, y estar con Christo.* Luego la vida es venta, de que se deve desear salir? Luego es prision, de que se deve procurar libertad? David lo dixo Psalm. 140. *saca de la carcel mi alma.* A estas utilidades se llega el ser logro el morir. Assesuralo el Apostol: *Para mi Christo es vivir, morir logro.* Luego devemos codiciar la muerte por preciosa? Tal es en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con sabrosa elegancia nos enseña lo que somos, y lo que son, y para que la vida, y la muerte, S. Leon Papa, serm. 1. de Resurrección: *A qualquier hombre que de otro en otro por alguna conversion se muda, es sin no ser lo que fue, y nacimiento ser lo que no fue. Mas conviene saber para quien se muere, ò se vive? porque ay muerte que es causa de vida, y ay vida que es causa de muerte.* Devefe, pues, soiamente temer esta vida, y devefe amar aquella muerte.

Despues de aver dado sagrada Doctrina à los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, no sin verguença, con el sentir de los Gentiles que vivieron sin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Sat. 10. poema en que excedió en la doctrina à todos los Filósofos, en la elegancia à todos los Poetas.

*Hase de desear, que en cuerpo sano  
Reine la mente sana. Pide fuerte  
Animo, que carezca de temores  
De la muerte, que ponga entre las dadas  
De la naturaleza, los postreros*

Espacios de la vida, y que tolere  
Qualesquiera trabajos.

Menandro dixo: *A quien los Dioses quisieron bien, permiten que en la juventud muera.* Sotades la llamó: *Puerto de todos los mortales.* Eschilo, *O muerte, ruegote que no desdenosa me dieras el llegar à ti.* Tu sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue à los muertos. Anaxagoras dezia: *Ay dos doctrinas de la muerte: la una el tiempo antes que naciessemos, la otra el sueño.* Examinadas estas dos doctrinas, arribaremos al verdadero conocimiento de los Gentiles. Nuestro Seneca, que en la eternidad del alma, repetidamente dizen se contradixo: que en partes habla con sentimiento casi Catolico, lo que se lee en la Epist.79. *Entonces tendrá nuestro animo que agradecerse à si, quando libre destas tinieblas en que se rebuelve, mirare la claridad, no con vista flaca sino que admitiere todo el dia, y fuere buelto à su Cielo quando recibiere aquel lugar que ocupò con la suerte del nacer.* Arriba le llaman sus principios. Llegará allí aun antes que sea desatado desta carcel, luego que se limpiare de vicios, y puros y leve, resplandeciere en las contemplaciones divinas. O Lucilo, esto nos importa obrar: *A esto hemos de encaminarnos con diligencia, aunque lo sepan pocos, aunque lo vea nadie.* Palabras son estas verdaderas, no solo doctas, sino devotas, y que hazen por acreditar la correspondencia de San Pablo con Seneca, si el estilo de las cartas tuviera parentesco con las canonicas. No menos se afirma en la inmortalidad del alma: En la Epist.86. quando dize: *Estava en la Villa de Scipion reverenciando sus aras, y cenizas, como sepulcro de tan grande varon; de verdad su alma subió al Cielo, de donde vino.*

Olvidando la confesion expressa destos lugares, y de otros muchos, Tertuliano en el principio del libro de la Resurreccion de la carne, le acusa en tales palabras: *Nada ay despues de la muerte; es de la escuela de Epicuro.* Dize Seneca todo se acaba despues de la muerte, tambien ella. No coligió bien Tertuliano contra nuestro Seneca: pues necessariamente de aquellas palabras se colige, que Seneca afirmó la inmortalidad del alma, y otra vida: pues si todo lo mortal se acaba con la muerte, y la misma muerte, forçoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo à vida eterna. Lenguaje es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la diò muerte con su vida, para que viviessimos sin temerla. Oponente, ò los que le aborrecen por Español, ò le embidian por admirable, que dixo: *Quieres saber lo que serás despues de muerto? mira à lo que fuistes antes de nacer.* Siendo assi, que en estas palabras tratò del compuesto, que resulta de cuerpo y alma, y de sus operaciones, en las quales le representò, que el ocio de la uacion dellas, sería semejante al que precedió à su conception. Y en estas palabras Seneca tocò la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxagoras afirmó que havia. Diciendo, que la primera era el tiempo antes de nacer: y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso Themistio, ferm.

117. de Laude mortis. Quando respondiendo Timon à las oposiciones de Patrocleo, que acreditava los temores de la muerte, dize: *Las propias voces con que hablamos del que murió, enseñan que en la muerte no ay algo grave, y son estas: Apariõse, fuese, descansa, significando claramente partida, transito, y sosiego. Lo primero, la propia palabra, que es nombre de la muerte, no significa baxar à lugar Subter-raneo, sino subir al assiento de los Dioses. Por lo qual es probable, que el alma, como desatada de las ligaduras del cuerpo, luego que muere, como yà libre, recreandose, y descansandose, se junta à Dios, y depende del. Demas se ha de considerar: que la palabra que significa nacer, por el contrario significa caer en tierra, y baxar, porque baxa à aquella parte, que muriendo el hombre, asciende. Y mas abaxo en el proprio discurso el mismo Autor: O Patrocleo, entenderàs que el alma fuera de su naturaleza, se junta al cuerpo, y se ata à el: y esto porque el sueño es el mas suave de nuestros afectos. Lo primero acalla en todos los dolores de los sentidos, por ser deleite agradable y familiar. Demas desto excede todos los deseos, aun quando son mas vehementes. Por lo qual, los que encarecidamente son dados à la musica, luego que el sueño descende à sus ojos, no le pueden vencer. Y los abraços fuertes, y deleites de los amantes, los desatacion, y la filosofia producen, ocupandolos el sueño, lo aparta del anima, como llevados, y sumergidos de una corriente apacible. Los demas afectos amarran al cuerpo el alma: El sueño le aparta quando adormece el cuerpo, y la recoge en si, descansada de las molestias, de passiones, y afectos, que padece derramada por los sentidos, y atenta à diferentes operaciones. El sueño, segun esto, es una doctrina cotidiana de la muerte, que nos vâ persuadiendo con su sosiego, que es descanso del trabajo, y no trabajo; por esto le llaman imagen de la muerte; por esto hermano. Y assi como el sueño es alivio del que vive, assi la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Catolica le dà este nombre, quando en las postreras palabras de los difuntos ruega: *Descansen en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que assi como el largo desvelo, es grave enfermedad por la falta del sueño: Assi la vida larga es grande peligro por las tardanças de la muerte. Quien en esta vida durmiendo estudia en el sueño que duerme, se previene docto para el sueño de la muerte que aguarda. Y de la manera, que el sueño nos es dulce, porque nos descansa del trabajo, nos deve ser apacible mucho mas la muerte que nos rescata del.*

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo util, y loable: mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas vezes son medicina de las del espiritu, es necedad, y delito. O Señor Don Octavio, quant descaminados son los afectos humanos! Pocos teniendo salud corporal, y alma apesada, estando muertos se acuerdan de que son mortales. Y los mas en finitiendo un pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las buscò para la salud de su alma: yendose à vivir en lugares pantanosos, y mal sanos: porque el contagio del aire, debilitandole el cuerpo para

los afectos, se le dispusiese à la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunciò Stilpon Filosofo, quando dixo. Que los hombres enfermos, eran como los presos en carcel flaca, y rota, y en prisiones debiles, que por la flaqueza dellas tenian facil la libertad.

Democrito Filosofo, de vista muy perspicaz, cegò para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la fanidad de los ojos corporales por divertimento de los de la muerte. Y nosotros, que con la luz del Sol de justicia Christo, vemos lumbré eterna, temeremos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo que nos sirve de sombra, y de sepulcro portatil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir. Oigamos S. Pedro Crisologo, ferm. 45. *Que cosa mas enferma que el hombre, à quien engaña el sentido, burla la ignorancia, cerca el juyzio? Ofende la pompa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpece la infancia, la juventud precipita, la vejez quebranta?*

El tercero gravamen, es el dolor del cuerpo, y las ansias que ocasiona, las queexas à que obliga, las lagrimas que exprime. Seneca dize: *Que todo esto hazen tolerable los espacios de la intermission, porque la intensson del dolor sumo tiene fin. Ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo. Tales nos dispuso la naturaleza enamorada de nosotros, que dispuso el dolor, ò tolerable, ò breve. Los grandes dolores consisten en las mas tenues, y delgadas partes del cuerpo, los niervos, y los artejos, y todo quanto es menudo, acerrimamente fatiga luego que concibe en lo estrecho los malos humores: empero estas partes luego se amortiguan, y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor: ò porque el espiritu prohibido del curso natural, y mudado en peor, pierde la fuerza con que nos aslige, y amonesta: ò porque el humor corrompido, no teniendo donde corra, el mismo se quebranta, y con estas cosas que en mas de si llevò, quita el dolor, ò el sentir. Assi la podagra, y la quiragra, y todo dolor de niervos se quita luego que entorpece la parte que atormenta. De todos estos, el primer acometimiento aslige, y la duracion acaba el impetu, y el fin del dolor es la insensibilidad, que el mismo dolor causa. El dolor de los dientes, de los ojos, y orejas, por esto son muy agudos, porque nacen en partes angostas. Este es pues el consuelo del dolor grande, que es necessario dexarle de sentir, quando le sientes demasiado. Hasta aqui son palabras de Seneca. Digo lo, porque las he traducido, que fino, fuera locura perliuadirme, que ellas no se davan à conocer entre mis borriones. Atreverème à dezir algo, no añadiendo à Seneca, fino imitandole.*

Ningun hombre llorò, ni se quexò de la causa de su dolor, que fue su desorden, y todos lamentan su dolor. No es possible no sentir los males, mas es facil sufrirlos, y es gloria veneerlos. Un nerveuelo en una muela podrida, triunfa del sufrimiento, y la paciencia, y fortaleza de un hombre, y le disfama la boca con queexas, y los ojos con lagrimas, y el rostro con visages mugeriles. Destos tales es mas verdad dezir, que los tiene el dolor à ellos, que ellos al dolor. Si se aplacàra con llantos, ò con gestos, pudieranse disculpar por medicina.

Consultemos, Señor, con nuestra conciencia nuestros dolores. Della oiremos, que son acusacion justa de los distrahimientos del miembro que los padece.